

Cuadernillo de actividades para  
la Continuidad Pedagógica

---

# PRÁCTICAS DEL LENGUAJE

Sexto año

---

## Estimadas familias:

Desde la **Dirección General de Cultura y Educación** elaboramos un Programa de Continuidad Pedagógica para que, durante este tiempo en que no es posible concurrir a la escuela, todos los y las estudiantes puedan continuar con sus trayectos educativos.

En este marco ponemos a disposición una serie de **Cuadernillos para la Continuidad Pedagógica**.

Estos materiales estarán accesibles en el portal ABC <http://www.abc.gob.ar/> y llegarán a las escuelas de forma impresa para quienes no posean conectividad.

Los y las docentes orientarán las actividades educativas que se pondrán en marcha en este periodo. Sin embargo, consideramos muy importante el papel que pueden desempeñar las familias y las personas del entorno de las niñas, niños y jóvenes, al colaborar con el desarrollo de sus tareas.

En este sentido, los y las invitamos a acompañar a los y las estudiantes de la siguiente manera:

- Establecer un momento del día para leer y realizar las actividades del cuadernillo.
- Conversar con ellos y ellas para saber si se presentaron dificultades al realizar las tareas o si las mismas les resultan interesantes, fáciles o difíciles.
- Colaborar en la organización de los materiales pedagógicos para que puedan completar las actividades según las indicaciones de sus docentes.

Los y las docentes de la escuela estarán en contacto con ustedes para que entre todos y todas podamos atravesar esta situación de la mejor manera y asegurando el derecho a la educación de los y las estudiantes.



### Escuchar, leer y escribir cuentos inquietantes

En el 2014, Paka Paka publicó una serie titulada “Cuentos del sillón”. Julieta Díaz, Nicolás Vázquez, Roberto Carnaghi y otros actores y actrices famosos se sientan en el sillón de Enriqueta para leer cuentos de diferentes autores argentinos. Nos regalan momentos mágicos mientras relatan historias de misterio, humor o amor escritos por Laura Devetach, Gustavo Roldán, Silvia Schujer, Liliana Bodoc, entre otros.



Te proponemos que comiences con la lectura de “Amigos por el viento” de Liliana Bodoc.



Si quisieras escucharlo, Julieta Díaz lo lee con increíble belleza aquí:  
[https://www.youtube.com/watch?v=mWj\\_UeTrXLU&list=PLVvU5Pgeah5x86Jj02xudLn5Noko9MIQO&index=1](https://www.youtube.com/watch?v=mWj_UeTrXLU&list=PLVvU5Pgeah5x86Jj02xudLn5Noko9MIQO&index=1)  
(también los podés buscar en youtube con las palabras claves “paka” + “Amigos por el viento” + “Julieta Díaz”):

### Amigos por el viento

Liliana Bodoc

*A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligrá; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.*

*Cuando la vida se comporta de ese modo, se nos ensucian los ojos con los que vemos. Es decir, los verdaderos ojos. A nuestro lado, pasan papeles escritos con una letra que creemos reconocer. El cielo se mueve más rápido que las horas. Y lo peor es que nadie sabe si, alguna vez, regresará la calma.*

*Así ocurrió el día que papá se fue de casa. La vida se nos transformó en viento casi sin dar aviso. Recuerdo la puerta que se cerró detrás de su sombra y sus valijas. También puedo recordar la ropa reseca sacudiéndose al sol mientras mamá cerraba las ventanas para que, adentro y adentro, algo quedara en su sitio.*

*–Le dije a Ricardo que viniera con su hijo. ¿Qué te parece?*

*–Me parece bien –mentí.*

*Mamá dejó de pulir la bandeja, y me miró:*

*–No me lo estás diciendo muy convencida...*

*–Yo no tengo que estar convencida.*

*–¿Y eso qué significa? –preguntó la mujer que más preguntas me hizo a lo largo de mi vida.*

*Me vi obligada a levantar los ojos del libro:*



–Significa que es tu cumpleaños, y no el mío –respondí.

La gata salió de su canasto, y fue a enredarse entre las piernas de mamá.

Que mamá tuviera novio era casi insoportable. Pero que ese novio tuviera un hijo era una verdadera amenaza. Otra vez, un peligro rondaba mi vida. Otra vez había viento en el horizonte.

–Se van a entender bien –dijo mamá–. Juanjo tiene tu edad.

La gata, único ser que entendía mi desolación, saltó sobre mis rodillas. Gracias, gatita buena.

Habían pasado varios años desde aquel viento que se llevó a papá. En casa ya estaban reparados los daños. Los huecos de la biblioteca fueron ocupados con nuevos libros. Y hacía mucho que yo no encontraba gotas de llanto escondidas en los jarrones, disimuladas como estalactitas en el congelador. Disfrazadas de pedacitos de cristal. “Se me acaba de romper una copa”, inventaba mamá que, con tal de ocultarme su tristeza, era capaz de esas y otras asombrosas hechicerías. Ya no había huellas de viento ni de llantos. Y justo cuando empezábamos a reírnos con ganas y a pasear juntas en bicicleta, aparecía un tal Ricardo y todo volvía a peligrar.

Mamá sacó las cocadas del horno. Antes del viento, ella las hacía cada domingo. Después pareció tomarle rencor a la receta porque se molestaba con la sola mención del asunto. Ahora, el tal Ricardo y su Juanjo habían conseguido que volviera a hacerlas. Algo que yo no pude conseguir.

–Me voy a arreglar un poco –dijo mamá mirándose las manos–. Lo único que falta es que lleguen y me encuentren hecha un desastre.

–¿Qué te vas a poner? –le pregunté en un supremo esfuerzo de amor.

–El vestido azul.

Mamá salió de la cocina, la gata regresó a su canasto. Y yo me quedé sola para imaginar lo que me esperaba. Seguramente, ese horrible Juanjo iba a devorar las cocadas. Y los pedacitos de merengue se quedarían pegados en los costados de su boca. También era seguro que iba a dejar sucio el jabón cuando se lavara las manos. Iba a hablar de su perro con el único propósito de desmerecer a mi gata.

Pude verlo transitando por mi casa con los cordones de las zapatillas desatados, tratando de anticipar la manera de quedarse con mi dormitorio. Pero, más que ninguna otra cosa, me aterró la certeza de que sería uno de esos chicos que, en vez de hablar, hacen ruidos: frenadas de autos, golpes en el estómago, sirenas de bomberos, ametralladoras y explosiones.

–¡Mamá! –grité pegada a la puerta del baño.

–¿Qué pasa? –me respondió desde la ducha.

–¿Cómo se llaman esas palabras que parecen ruidos?

El agua caía apenas tibia, mamá intentaba comprender mi pregunta, la gata dormía y yo esperaba.

–¿Palabras que parecen ruidos? –repitió.

–Sí. –Y aclaré– Pum, Plaf, Ugg... ¡Ring!

–Por favor –dijo mamá–, están llamando.

No tuve más remedio que abrir la puerta.

–¡Hola! –dijeron las rosas que traía Ricardo.

–¡Hola! –dijo Ricardo asomado detrás de las rosas.

Yo miré a su hijo sin piedad. Como lo había imaginado, traía puesta una remera ridícula y un pantalón que le quedaba corto.

Enseguida, apareció mamá. Estaba tan linda como si no se hubiese arreglado. Así le pasaba a

ella. Y el azul le quedaba muy bien a sus cejas espesas.

–Podrían ir a escuchar música a tu habitación –sugirió la mujer que cumplía años, desesperada por la falta de aire.

Y es que yo me lo había tragado todo para matar por asfixia a los invitados.

Cumplí sin quejarme. El horrible chico me siguió en silencio. Me senté en una cama. Él se sentó en la otra. Sin dudas, ya estaría decidiendo que el dormitorio pronto sería de su propiedad. Y que yo dormiría en el canasto, junto a la gata.

No puse música porque no tenía nada que festejar. Aquel era un día triste para mí. No me pareció justo, y decidí que también él debía sufrir. Entonces, busqué una espina y la puse entre signos de preguntas:

–¿Cuánto hace que se murió tu mamá?

Juanjo abrió grandes los ojos para disimular algo.

–Cuatro años –contestó.

Pero mi rabia no se conformó con eso:

–¿Y cómo fue? –volví a preguntar.

Esta vez, entrecerró los ojos.

Yo esperaba oír cualquier respuesta, menos la que llegó desde su voz cortada.

–Fue..., fue como un viento –dijo. Agaché la cabeza, y dejé salir el aire que tenía guardado. Juanjo estaba hablando del viento, ¿sería el mismo que pasó por mi vida?

–¿Es un viento que llega de repente y se mete en todos lados? –pregunté.

–Sí, es ese.

–¿Y también susurra...?

–Mi viento susurraba –dijo Juanjo–. Pero no entendí lo que decía.

–Yo tampoco entendí.

Los dos vientos se mezclaron en mi cabeza.

Pasó un silencio.

–Un viento tan fuerte que movió los edificios –dijo él–. Y eso que los edificios tienen raíces...

Pasó una respiración.

–A mí se me ensuciaron los ojos –dije.

Pasaron dos.

–A mí también.

–¿Tu papá cerró las ventanas? –pregunté.

–Sí.

–Mi mamá también.

–¿Por qué lo habrán hecho? –Juanjo parecía asustado.

–Debe haber sido para que algo quedara en su sitio.

A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligrá; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

–Si querés vamos a comer cocadas –le dije.

Porque Juanjo y yo teníamos un viento en común. Y quizás ya era tiempo de abrir las ventanas.



Anotá en tu carpeta las respuestas y cuando vuelvan a clase, podrás intercambiar con el grupo.

**a.** ¿Ya conocías este cuento? ¿Qué ideas, sensaciones o pensamientos te dejó?

**b.** El cuento comienza diciendo:

*A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo pelagra; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.  
Cuando la vida se comporta de ese modo, se nos ensucian los ojos con los que vemos. Es decir, los verdaderos ojos.*

¿Qué querrá decir la narradora con estas palabras?

**c.** En el siguiente fragmento se repite “adentro y adentro” ¿qué significará?

*También puedo recordar la ropa reseca sacudiéndose al sol mientras mamá cerraba las ventanas para que, adentro y adentro, algo quedara en su sitio.*

**d.** Por qué Ricardo y su hijo eran un peligro para la narradora?

**e.** ¿Qué querrá decir la siguiente frase: “sugirió la mujer que cumplía años, desesperada por la falta de aire? ¿Y es que yo me lo había tragado todo para matar por asfixia a los invitados”?

**f.** ¿Y esta frase: “Entonces, busqué una espina y la puse entre signos de preguntas”? ¿qué significa?

**g.** ¿Por qué dirá, al final, que ya era tiempo de abrir las ventanas?

---

---

---

---

---

---

---



Te invitamos a leer otro cuento: "Desafío" extraído de Cuentos con trenes, del autor Aldo Tulián.



Si quisieras escucharlo, Carlos Portaluppi lo lee en la Serie Cuentos del Sillón. Lo podés ver aquí:  
<https://www.youtube.com/watch?v=06d8RCJGx6c&list=PLVvU5Pgeah5x86Jj02xudLn5Noko9MIQO&index=4>

### Desafío

Aldo Tulián

*La escuela quedaba en las orillas del pueblo, frente a las vías del ferrocarril. Más allá de las vías comenzaba la pampa frutal. Miles y miles de árboles iguales, alineados, mansos y obedientes, trabajaban en silencio para dar sus frutos a tiempo. Desde la escuela, a lo lejos, se veían a los hombres andar entre los naranjos. Unas veces pasaban con un pequeño tractor echando una lluvia finita y blanca que el viento elevaba asustando a las palomas. Otras, se trepaban a las escaleras con tijeras enormes y recortaban hojas y ramas, dejando las copas de los árboles como redondos nidos de plumas verdes. Cuando aparecían los azahares, en la escuela el perfume barría con el olor a tinta.*

*Carlos y Zuleta caminaban lado a lado en silencio.*

*A Zuleta en la casa le decían Choclo, pero en la escuela hasta los compañeros lo llamaban Zuleta. A él no le gustaba, pero lo había aceptado como al guardapolvo o a esos bancos incómodos y antiguos con el pupitre surcado de iniciales grabadas a cortaplumas. Que lo llamaran Zuleta o "niño" era parte de ese mundo que había empezado para él hacía cuatro años y al que tenía que entregar sus tardes, menos las de los sábados y domingos.*

*Zuleta vivía más allá de las vías, donde comenzaban los naranjos infinitos. Era un experto acomodando panales en los cajones de abejas o eligiendo plantas en el vivero junto a su padre, pero la matemática se le estaba haciendo cuesta arriba.*

*Y no parecía que el año próximo fuera a ser mejor. Un chico de quinto le había dicho que estaban aprendiendo raíz cuadrada y le mostró el cuaderno. Zuleta recordó aquel enjambre de números y letras, levantó una piedra y la estrelló contra un poste de luz.*

*Carlos iba tratando de recordar la causa del desafío. ¿Por qué se iban a pelear? Zuleta era su amigo. Bueno, bastante amigo. Aunque no tan amigo como Gerardo, que vivía al lado de su casa y el papá le dejaba usar la bicicleta de reparto del almacén y daban vueltas a la manzana, uno pedaleando mientras el otro iba sentado en la canasta, delante del manubrio. Con Gerardo nunca se habían tenido que pelear, pero con Zuleta, era otra cosa. Zuleta era terminante y hosco. Una vez tiró de espaldas de un empujón a Sarnelli, que es de quinto, cuando quiso matar a una culebra con un medio ladrillo. Zuleta agarró la culebra con la mano y la metió entre los yuyos. Después se dio vuelta y le sostuvo la mirada mientras el bicho se ponía a salvo. Carlos había querido decirle que estaba de su parte, pero no le salió. Zuleta les dio la espalda y se fue a su casa solo,*



como siempre. Zuleta era así. Con Zuleta no se discutía. Y hecho el desafío había que achicarse o pelear. Llegaron al canchón que estaba al lado de las vías. Cada uno se fue desabrochando el guardapolvo y lo dobló sobre la pila de cuadernos y libros. Hacía calor. Al fondo, los vagones de carga dormían al costado de la vía principal.

Avanzaron hacia el centro del canchón. Una bandada de tordos salió de los matorrales alborotando el aire. Desde el patio de tierra de la escuela, las casuarinas, altísimas, vigilaban.

Y fueron los dos un solo puño

El cuerpo sobre el cuerpo

El cielo y la tierra

El jadeo

Y luego, el silencio

Se miraron un rato sentados en el suelo. A Carlos le dolía la nariz pero dijo que estaba resfriado.

Zuleta le alcanzó su pañuelo, juntó el guardapolvo y los útiles, se fue caminando despacio y se perdió en el naranjal.

El día siguiente fue sábado. Hizo un lindo día. Carlos tomó la leche con pan y manteca y fue al kiosco a buscar el diario para su papá.

Después caminó por la vereda de paraísos hacia la escuela. Bordeó el patio de casuarinas, pasó por el canchón, atravesó las vías y llegó a la casa de Zuleta. Dijo que venía a devolverle el pañuelo. Zuleta lo estaba esperando, para jugar.



Anotá en tu carpeta las respuestas y cuando vuelvan a clase, podrán intercambiar con el grupo.

- ¿Qué ideas, sensaciones o pensamientos te dejó este cuento?
- ¿Por qué crees que a Choclo lo llamaban Zuleta o “niño”? ¿por qué crees que él lo había aceptado?
- El cuento dice “Zuleta era así.” ¿Qué querrá decir?
- En el cuento se dice “Carlos iba tratando de recordar la causa del desafío” ¿Cuál era el desafío? ¿en qué partes de la historia te hace pensar en la causa del desafío?
- Cuando Carlos y Zuleta se pelean está escrito de la siguiente manera:

Y fueron los dos un solo puño

El cuerpo sobre el cuerpo

El cielo y la tierra

El jadeo

Y luego, el silencio





Te proponemos la lectura de un cuento inquietante:



Este cuento también está en línea. Podés leerlo aquí :

<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006006.pdf>

### **Tortura y gloria**

Clarice Lispector

*Ella era gorda, baja, pecosa y de cabellos excesivamente crespos. Su busto se volvió enorme, mientras todas nosotras seguíamos chatas. Como si fuera poco, se llenaba los bolsillos de la blusa, por encima del busto, con caramelos. Pero tenía lo que todo niño devorador de historias querría tener: un padre librero.*

*De poco le valía. Y a nosotras menos todavía: incluso para los cumpleaños, en lugar de algún librito, ella nos entregaba una tarjeta postal de la librería de su padre. Y para colmo con el paisaje de Recife, donde vivíamos, con sus puentes. Atrás escribía con caligrafía ornamentada palabras como fecha de nacimiento y saudade.*

*Pero qué talento tenía para la crueldad. Ella era pura venganza, chupando sus caramelos y haciendo ruido. Cuánto nos debía odiar esa niña, a nosotras que éramos imperdonablemente bonitas, esbeltas, altas, con cabellos sedosos. Conmigo ejerció con calma ferocidad su sadismo. En mi ansia por leer, yo ni notaba las humillaciones a las que ella me sometía: seguía implorando en préstamo los libros que ella no leía.*

*Hasta que llegó para ella el gran día de empezar a ejercer sobre mí una tortura china. Como sin querer, me informó que tenía *As renações de Narizinho*.*

*Era un libro grueso, Dios mío, un libro para vivir con él, comiéndolo, durmiendo con él. Y totalmente por encima de mis posibilidades. Me dijo que pasara por su casa al día siguiente y que ella me lo prestaría. Hasta ese día siguiente me transforme en la esperanza misma de la alegría: no vivía, flotaba lentamente en un mar suave. Al día siguiente fui a su casa, literalmente corriendo. Ella no vivía en un sobrado como yo, y sí en una casa. No me invitó a entrar. Mirándome fijamente a los ojos, me dijo que le había prestado el libro a otra niña, y que volviese al día siguiente a buscarlo. Boquiabierto, me retiré despacio, pero pronto la esperanza de nuevo me invadía toda y yo retomaba la calle dando saltitos, que era mi modo extraño de andar por las calles de Recife. Esta vez no me caí: me guiaba la promesa del libro, el día siguiente llegaría, los días siguientes eran toda mi vida, el amar por el mundo me esperaba, y seguir saltando por las calles como siempre sin caerme ni una vez.*

*Bueno, pero no acabó simplemente allí. El plan secreto de la hija del librero era frío y diabólico. Al día siguiente allí estaba yo en la puerta de su casa, sonriente y con mi corazón latiendo. Para oír la fría respuesta: el libro todavía no estaba en su poder, que volviese al día siguiente. No sabía*

*yo, como más adelante con el pasar de la vida, que el drama del día siguiente se repetiría con el corazón latiendo.*

*Y así siguió. ¿Cuánto tiempo? No sé. Ella sabía que era un tiempo indefinido, en tanto la hiel no se escurriese de su grueso cuerpo. Yo había empezado ya a adivinar que me había elegido para que sufriera, a veces adivino. Pero, incluso adivinándolo, a veces acepto: como si quien quiere hacerme sufrir necesitara que yo sufra.*

*¿Cuánto tiempo? Iba todos los días a su casa, sin faltar ni uno siquiera. A veces ella decía: pues al libro lo tuve ayer a la tarde, pero como no viniste, se lo preste a otra nena. Y yo, que no tenía ojeras, sentía que se me formaban bajo mis ojos espantados.*

*Hasta que un día, cuando estaba en la puerta de su casa, oyendo humilde y silenciosa su negativa, apareció su madre. Debía extrañarle la diaria y muda aparición de aquella niña en la puerta de su casa. Nos pidió explicaciones. Hubo una confusión silenciosa, entrecortada de palabras poco esclarecedoras. A la señora le parecía cada vez más raro el no poder entender. Hasta que esa buena madre comprendió. Se volvió hacia su hija y con enorme sorpresa exclamó: "¡Pero ese libro nunca salió de esta casa y tu nunca lo quisiste leer!". Y lo peor para ella no era esa revelación, sino haber descubierto qué hija tenía. Con real horror nos observaba: la potencia de la perversidad de su hija desconocida, y la niña de pie en la puerta, exhausta, enfrentada al viento de las calles de Recife. Fue entonces cuando, rehaciéndose, dijo firme y calma a la hija: "Vas a prestarle ya mismo As reações de Narizinho". Y me dijo todo lo que jamás me habría atrevido a imaginar. "Y tú te quedas con el libro el tiempo que quieras". ¿Entienden? Era más que darme el libro: por el tiempo que yo quisiera es todo lo que una persona, pequeña o grande, puede querer.*

*¿Cómo contar lo que siguió? Yo estaba atontada, y así recibí el libro en mis manos. Creo que no dije nada. Lo tomé. No, no me fui saltando como siempre. Me retiré caminando muy lentamente. Sé que sostenía el libro con ambas manos, que lo apretaba contra el pecho. Cuánto tiempo me llevó llegar a casa, poco importa. Mi pecho ardía, mi corazón estaba desmayado, pensativo.*

*Al llegar a casa, no empecé a leer. Fingía que no lo tenía, solo para sentir después el sobresalto de tenerlo. Horas después lo abrí, leí algunas líneas, lo cerré de nuevo, me fui a pasear por la casa, lo postergué más comiendo pan con manteca, fingí que no sabía dónde había guardado el libro, lo encontraba, lo abría por algunos instantes. Creaba las más falsas dificultades para aquello clandestino que era la felicidad. ¡Cuánto me demoré! Vivía en el aire... Había orgullo y pudor en mí. Yo era una reina delicada.*

*A veces me sentaba en la hamaca, me balanceaba con el libro abierto en el regazo, sin tocarlo, en purísimo éxtasis. No era yo una niña con un libro: era una mujer con su amante.*

(2 de septiembre de 1967)



*Anota en tu carpeta las respuestas y cuando vuelvan a clase, podrás intercambiar con el grupo.*

**a.** ¿Ya conocías este cuento? ¿Qué sensaciones o pensamientos te dejó?

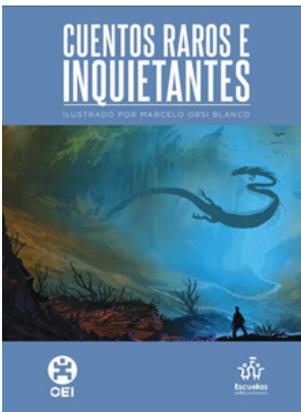




Todos estos cuentos poseen algunas características en común ¿cuáles podrías mencionar?  
¿Agregarías algún otro cuento que podría pertenecer a este grupo de cuentos?



Ahora que ya descubriste los aspectos en común de los tres cuentos anteriores, te proponemos leer otros que forman parte del libro: “Cuentos raros e inquietantes”, disponible en Portal de las escuelas.



<https://portaldelas escuelas.org/wp-content/uploads/2016/03/Cuentos-raros-e-inquietantes-COMPLETO-ilovepdf-compressed.pdf>

¿Qué cuento de los leídos te gustó más? ¿Por qué?

¿Por qué habrán decidido titular el libro “Cuentos raros e inquietantes”?

¿Te animas a hacer una recomendación? Te invitamos a elegir uno o dos cuentos de este libro, que podrías recomendar a otras personas.

### **¿Cómo hacer una recomendación?**



1. Anota los siguientes datos de los cuentos seleccionados:

- Título:
- Autor:
- Fragmentos destacados:
- Motivos de la elección/opinión de la obra:



2. Ensayá cómo le dirías esto a alguien que no leyó el/los cuento/s.

**a.** Podés empezar presentando el libro (título, autor). Si te estás grabando con un celular, por ejemplo, a la manera de un/una booktuber, podés mostrar la tapa, la contratapa y las ilustraciones si las hubiera.

Si hacés la recomendación por escrito podés comentar la tapa, agregar una imagen, contar si la misma tiene o no relación con la historia.

**b.** Leé en voz alta fragmentos/párrafos que fueron significativos para vos, es decir, que te hayan gustado o que te hayan inquietado o...

Si no te estás grabando, escribilos.

**c.** Comentá (en el video o por escrito) las razones por la que, según tu opinión, no deberían perderse esa historia.



3. Envíale tu recomendación a alguien de tu grado para intercambiar opiniones y recibir comentarios.

Es bueno recibir propuestas para mejorar el trabajo. Si te hacen comentarios de mejora, tendrás que decidir si los aceptás y después revisá tu recomendación.

Cuando vuelvan a clases, podrán compartir sus trabajos y sus elecciones.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



Si te gustaron estos cuentos, tenemos una novela que podrías conseguir para leer. Te dejamos la recomendación de un sitio especializado en literatura infantil y juvenil, Jitanjáfora:

<http://www.jitanjafora.org.ar/recomendacion/el-hormiguero/>



*El hormiguero*  
Aguirre, Sergio  
Ilustraciones de Pez  
Grupo Editorial Norma  
2008

*Omar, el protagonista de esta historia, pasará sus primeras vacaciones sin sus papás en el campo cordobés de su tía Poli. La vio una sola vez. Lo poco que sabe de ella lo ha escuchado de su madre. Ella llama a su hermana: "la loca de la naturaleza". Quizá sea este el primer enigma para el lector. Esta presunción a Omar parece no importarle.*

*Durante su estancia aprende a hacer fuego en el horno de barro, cebar mate y cortar leña. Con el correr de los días lo que se transforma en una intriga para él son las hormigas. Quienes han hecho desaparecer los rosales que él mismo se había encargado de comprar para su tía. Pero mientras que para Omar son una amenaza, para ella no suponen la menor preocupación. Poli parece ser portadora de un saber diferente. Esto su sobrino lo intuye pero no lo demora. Su obsesión es encontrar el refugio de las hormigas. Lo que Omar sí sabe es que las hormigas viajan en ríos apretadísimos. Ha leído a Horacio Quiroga. Su tía se lo recomendó.*

*A los lectores nos toca seguir el camino negro junto a él hasta llegar a la boca del hormiguero.*

*María Marta Martínez*

¡No te la pierdas! Esta novela sí que te va a inquietar...